Año LXXXI ENERO DE 1938 Núm. 2

BOLETÍN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE CORDOBA

SUMARIO

Exhortación Pastoral con motivo de el «Dia del Papa».—La Carta Colectiva del Episcopado Español. Adhesión de los Obispos de los Estados Unidos. —Carta Colectiva del Episcopado griego.—Discurso del representante oficial del Generalisimo en la ofrenda a Santiago.—De la ciudad del Vaticano. Una opinión autorizadísima sobre la guerra actaal en España.—Necrologias.

CORDOBA

Imp. «El Defensor», Ambrosio Morales, 6

(c) Ministerio de Cultura 2007

Lunes 31 de Enero de 1938

AÑO LXXXI

NÚM. II

Boletín Oficial Eclesiástico

DEL

OBISPADO DE CÓRDOBA

DIA DEL PAPA

A nuestros amadísimos diocesanos:

Con reverente veneración de hijos amantes y ardoroso entusiasmo de súbditos espirituales, nos disponemos a conmemorar el XVI aniversario de la coronación de nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI y su exaltación al Trono de Vicario de Jesucristo, que es como decir, nuestro Jesús viviente, nuestro Cristo visible, su Lugarteniente entre nosotros, el Vice-Dios de la tierra. Simpático acontecimiento que la Iglesia universal celebra el 12 de Febrero, consagrado ya como «Día del Papa» en todo el mundo católico, anhelante de exteriorizar los sentimientos más íntimos del cariño filial al mejor de los Padres y de admiración a la obra gigante de su largo y fecundo Pontificado, temas que hemos desarrollado ampliamente en exhortaciones de años anteriores, cuyas enseñanzas damos por reproducidas a fin de no fatigaros ahora en demasía.

Si se hablara de expresar gratitud al Papa, añadiríamos que hoy es también «el día de España», por ser la fecha más indicada para recordar los títulos especiales que el actual Papa tiene

(c) Ministerio de Cultura 2007

a la devoción íntima, a la rendida obediencia y a la gratitud ilimitada de España, su hija predilecta, ya que de antiguo lleva por bien ganado el dictado de católica, que estimó siempre como su más preciado título.

Durante el proceso de la cruentísima guerra venimos devorando los hijos de esta torturada madre hondas amarguras, sufriendo imponderables tribulaciones y derramando lágrimas abundantísimas; pero en el «haber» de las consolaciones recibidas, tenemos que subrayar, con santo orgullo, que hemos estado acompañados, día y noche, con alma y vida, por nuestro amantísimo Padre el Papa Pío XI, no solo con su alentadora asistencia, sino en pleamar de ternuras, de gracias y privilegios, viviendo nuestra tragedia, rezando y llorando con nosotros y haciéndonos, con pública ostentación, objeto de su predilección paternal.

Presente está en nuestra memoria, carísimos hijos, su admirable y ponderado discurso a los españoles evadidos de la anti-España y refugiados en Roma, quienes, con indescriptible emoción, oyeron, de labios de Su Santidad, exaltar la gloria envidiable de nuestros nuevos mártires, execrando, a la vez, la satánica crueldad de los sin Dios—que son también los sin Patria—y bendiciendo, de modo particular y con santa efusión, a los defensores y restauradores en España de los derechos y el honor de Dios y de la Religión. Y luego, por si ello fuera poco, en el mensaje radiofónico que en las Pascuas de Navidad dirigió al mundo católico, señaló nuevamente a nuestra querida Patria. «La nota dolorosa—dijo—que este año enturbia las alegrías de Navidad, es tanto más profunda y aflictiva, cuanto que todavía arde, con hogueras de odio, terror y destrucción, la guerra civil en la católica España».

Sigue hablando Su Santidad con acentos de verdadero Padre y vuelve a recordar a nuestra Nación en aquellas sentidísimas palabras: «Y puesto que es tan poco lo que tenemos que sufrir—se refiere a sus personales sufrimientos—en comparación de lo que tan larga y penosamente se sufre en el mundo y, sobre todo, de lo que el mismo Jesucristo, cabeza, fundador y rey de esta Iglesia divina ha sufrido por todos en su alma y en su cuerpo, dígnese El, no obstante, aceptar nuestro ofrecimiento

(c) Ministerio de Cultura 2007

de ser ahora y siempre enteramente conforme con su voluntad santísima. Aceptarlo, decimos, para su gloria, por la coronación de todos los extraviados, por la paz y el bien de toda la Iglesia y, de una manera especial, por la atribuladísima y particularmente para Nos queridísima España». Conocida es, asímismo, de todos su paternal intervención para repatriar a los niños despiadadamente evacuados de España con la crueldad con que se le echa a la boca del lobo un inocente corderillo.

A Su Santidad, mediante las eficaces gestiones de su dignísimo Representante en España Monseñor Antoniutti, deben hoy tantos angelitos la dicha incomparable de encontrarse otra vez disfrutando, plácidamente, de la solicitud y cariño de sus padres. Y últimamente somos deudores los españoles al Papa del valioso regalo espiritual, nunca conocido, de la prórroga del Jubileo del Año Santo en Compostela.

Como véis, a. h., este Papa del que han partido raudales de clarísima luz que, por medio de «las Misiones disiparon las tinieblas de tantos pueblos que no conocían a Dios, siendo además el órgano impulsor que ha hecho llegar a las grandes desgracias de la humanidad abundantes y salvadoras corrientes de compasión y misericordia, se ha hecho acreedor al recuerdo y perenne reconocimiento de España, nuestra atribulada Patria, unida de siempre a la Cátedra de Pedro por el hilo divino de la sana doctrina, dulce cadena de oro que nadie ha sido capaz de romper jamás en esta Nación, a la cual, contemplándola ahora en esta lucha de epopeya contra Satanás y sus huestes infernales, ha dicho Su Santidad: *Yo he rogado por tí para que tu fe sea indefectible*.

Tiene, pues, este Papa títulos especiales a la gratitud ilimitada y a la veneración íntima de los españoles. Nuestro amor, nuestra adhesión inquebrantable, nuestra obediencia rendida y filial, nuestro obsequio devoto y diligente, los anhelos más nobles de nuestra alma y la sangre de nuestras venas, si fuese preciso, todo nos ha de parecer poco para ofrendárselo al Padre tierno, al Pastor vigilante y al Doctor infalible, que todo esto es el Papa Pío XI.

Por lo que a Córdoba afecta, no necesita estímulo, a. h., vuestra devoción al Papa, ya que la tenéis como «legítima» en

(c) Ministerio de Cultura 2007

herencia de tradición, a no dudarlo, del preclarísimo Obispo cordobés Osio, que hace dieciseis centurias brilló en la Iglesia, no solo como ínclito y decidido campeón de la fé católica, sino como adictísimo a la Santa Sede y acérrimo defensor de sus derechos y soberanía. Gallardas pruebas de esa vuestra veneranda tradición son los fervientes homenajes de amor al Papa que le habéis ofrecido colocando la estátua de Osio en esta Capital de su Sede, acompañada de aquella resonante Peregrinación de santa y perdurable memoria y que tan ponderada fué por Su Santidad; la erección del Monumento al Sagrado Corazón y la construcción de la «Casa de Ejercicios», aparte de vuestras cotidianas súplicas al Señor por su interesante salud.

Ante esto, ya no es aventurado contar con el desbordamiento filial de vuestras pías y clamorosas manifestaciones en la próxima fiesta del Padre común de los fieles, y a fin de encauzarlas convenientemente, disponemos: que en todas las parroquias liberadas de la Diócesis se tengan, el antedicho día 12, Comuniones generales y por la tarde un ejercicio con el Santísimo expuesto, rogando por las intenciones y necesidades del Papa, empleando en obras de caridad lo que en años anteriores se invertía en telegramas de felicitación.

Es muy de desear, y encarecidamente lo recomendamos, que las Comunidades todas, y señaladamente las dedicadas a la enseñanza, celebren actos análogos, inculcando en el espíritu de sus educandos el alcance de esta fiesta y la gratitud vivísima que deben sentir hacia el Papa.

Con nuestro Excmo. Cabildo acordaremos los cultos que han de celebrarse en nuestra Santa Iglesia Catedral.

El acto de mayor solemnidad, en el que oficiaremos de Pontifical, será a las seis de la tarde, en la iglesia de El Salvador.

Córdoba, 31 de Enero de 1938.

† **Adolfo,** OBISPO DE CÓRDOBA.

Léase esta exhortación a los fieles.

(c) Ministerio de Cultura 2007

LA CARTA COLECTIVA DEL EPISCOPADO ESPAÑOL

Adhesión de los Obispos de los Estados Unidos

Todos los años se reunen en Washington, en una Conferencia episcopal presidida por los Cardenales de este pais, los Arzobispos y Obispos de los Estados Unidos, para estudiar y resolver los problemas de la Iglesia, publicando, a su terminación, una Carta Colectiva dirigida a los veinte millones de católicos norteamericanos.

Este año la Conferencia episcopal ha sido presidida por el Cardenal Denis Dogherty, Arzobispo de Filadelfia, asistiendo a ella *ochenta y dos Prelados* entre los cuales se encontraban los arzobispos de Dubuque, Los Angeles, Baltimore, Santa Fe, St. Louis, San Francisco de California, Detroit, St. Paul, New Orleans y Milwaukee, y los Obispos auxiliares de los Cardenales de New York, Chicago y Boston, que no pudieron asistir a la Conferencia por diversas causas. Entre los asuntos más importantes tratados y discutidos por los *ochenta y dos miembros de la Jerarquía Norteamericana* estaba la contestación oficial y solemne que la Iglesia de los Estados Unidos había de dar a la Carta Colectiva de los Obispos españoles, firmada por el Cardenal Arzobispo de Toledo, doctor Gomá, exponiendo el caso de España y de la Iglesia a la luz del actual conflicto nacional.

La Carta Colectiva de la Jerarquía Norteamericana dice así:

«A Sus Eminencias y Excelencias de la Jerarquía Española:

Con profunda emoción hemos leido la Carta Colectiva escrita en vuestra hora de dolor a vuestros hermanos, los Obispos de todo el mundo. Habéis prestado un generoso e inapreciable servicio dándonos a conocer el verdadero estado de la Religión en vuestra patria.

Penetrante ha sido nuestro dolor, pues no hemos podido menos que comprender el sufrimiento de la venerable Iglesia de España, a la cual el mundo debe tanto por sus contribuciones sin número a lo que llamamos la «cultura cristiana». En medio de grandes conflictos políticos y económicos habéis sido difamados delante del mundo como si olvidados de vuestras grandes tradiciones y hermosos hechos, hubiéseis descuidado la dolorosa situación de los obreros y campesinos. Una ingeniosa propaganda, empleada maliciosamente por los que promueven el ateismo y el caos, ha nublado los hechos reales de la vida contemporánea de la Iglesia de España Se ha tratado de que prevalezca la creencia de que la Iglesia ya no representa el verdadero corazón del pueblo español. Los derechos humanos han sido violados y la Iglesia de España ha sido fieramente perseguida, no porque ésta haya olvidado los derechos de las clases humildes y débiles, sino porque ha defendido los principios cristianos de un gran pueblo, aun con el martirio de sangre.

(c) Ministerió de Cultura 2007

Son trágicos los hechos verdaderos de la persecución en España por hombres que tratan de aparecer como defensores de los derechos humanos. Vosotros nos habéis dicho que diez Obispos, miles de sacerdotes y religiosos y decenas de miles de católicos seglares han sido asesinados, frecuentemente con indecible crueldad, a causa de que se dedicaban activamente a enseñar el Evangelio. Vuestras palabras nos horrorizan, a nosotros, que aceptamos la libertad de conciencia y de palabra como un axioma.

Irreligión y ateismo, aunque cambien de ropaje, son cosas con las cuales los Obispos no pueden transigir. Es ciertamente muy de lamentar el hecho de que muchas personas de honestidad y recto criterio hayan sido víctimas de las noticias desfiguradas que han sido esparcidas con respecto a la Iglesia de España. Pero es todavía peor el que algunos «leaders» cristianos se hayan dedicado a defender esos principios que, si logran extenderse, destruirían hasta el último vestigio de la civilización occidental.

Vosotros habeis hablado claramente, como seguidores del Príncipe de la Paz. y nosotros os agradecemos vuestra Carta. Particularmente, nos ha complacido el notar que vuestras palabras muestran un realismo que no está en contradicción con el alto idealismo que, a través de las edades, ha sido una característica primordial de la Iglesia de España. En ninguna parte de vuestra Carta, que tan agradecida ha sido, podrán encontrar los hombres honestos la idea de que estais defendiendo una filosofía de orden social que rehusa reconocer los problemas más salientes de nuestros tiempos. Por vuestra Carta nos llega la seguridad del esfuerzo insistente de los católicos de España que, con un entusiasmo semejante al de los cruzados, han promovido los principios sociales contenidos en las Encíclicas de Nuestro Santo Padre.

Como una Jerarquía en una gran democracia, siempre alerta para defender y proteger en bien de todos los principios fundamentales de nuestra Constitución americana, nosotros sabemos por nuestro propio pasado, las dolorosas dificultades que tenéis que arrostrar ante el tribunal de la opinión pública mundial.

A nadie cedemos el honor de una adhesión más leal y grande a los principios democráticos sobre los cuales está fundado nuestro Gobierno. Estos principios son, básicamente, una cosa de profunda razón y totalmente en consonancia con las enseñanzas cristianas. Nosotros sabemos (full well) muy bien que vuestras Eminencias y Excelencias, con vuestro verdaderamente admirable clero, religiosos y seglares, estais trabajando con un desinterés que merece la simpatía y el apoyo de todas las personas bien informadas, para inculcar los principios de justicia social y de caridad, tan perfecta y claramente expuestos en las Encíclicas de Nuestro Santo Padre.

Nosotros queremos, en vuestro esfuerzo, que sepáis que en común con todos los obispos católicos del mundo, nosotros estamos a vuestro lado y os damos las gracias por vuestra Carta Colectiva, exposición clara, serena y digna de la condición de la Iglesia en España.

(c) Ministerio de Cultura 2007

Sin dejar vuestro campo de acción como pastores de vuestras ovejas habéis hecho un gran servicio por medio de vuestra Carta. La misma moderación de vuestras palabras y la clara exposición de los hechos según testigos de crédito descubren la mentira de las afirmaciones de los propagandistas del sistema ateista, y debieran obligar a todos los hombres de recto sentir a apreciar vuestro trabajo en favor de todos y a agradeceros vuestro alto carácter y resolución.

Nosotros os ofrecemos nuestra simpatía y os aseguramos que vuestra tribulación nos ha afligido y afectado profundamente.

Cada día nosotros rogamos en compañía de nuestro clero, religiosos y fieles, para que la tierra de Fernando y de Isabel pueda encontrar la solución de sus actuales problemas sin desertar de los principios cristianos que formaron su grandeza pasada. Como americanos, nosotros os debemos una gran deuda de gratitud. En el Sur, Sudoeste y Oeste de nuestro pais todavía se repiten las historias de los heróicos sacerdotes y religiosos españoles que realizaron un trabajo que hoy es una parte de nuestra gloria nacional. Otra vez, antes, también la Jerarquía Española contribuyó a la salvación del mundo de Occidente del poder del Islamismo. Quiera Dios que de nuevo vosotros podáis ser una poderosa fuerza que se oponga a las olas del ateismo traducido a un lenguaje social y disfrazado con diabólica ingenuidad. En vuestros dolores y tribulaciones deseamos que os sirva de consuelo el saber que os comprendemos y tenéis nuestra simpatía. El día de hoy es oscuro para vosotros, pero las tinieblas del Calvario, en la historia de la Iglesia, van siempre seguidas por las luces de la mañana de Pascua.

En nombre de los obispos de los Estados Unidos de Norte América, en su reunión anual. Washington D. C. Noviembre de 1937.

Fraternalmente en la Caridad de Cristo.

Denis, Cardenal Dogherty, Arzobispo de Philadelphia.
Emmet M. Walsh, Obispo de Charleston.

Carta colectiva del Episcopado griego

El Eminentísimo Señor Cardenal Primado ha recibido una expresiva carta del Episcopado Católico de Grecia, que reproducimos a continuación:

«A los Eminentísimos, Excelentísimos y Reverendísimos señores Cardenales, Arzobispos, Obispos y Ordinarios de España.

Venerables padres y hermanos:

Vuestra voz dolorida no ha creado en nosotros—Obispos y Ordinarios Católicos de Grecia—, pero sí que ha venido a intensificarla, la

(c) Ministerio de Cultura 2007

pena que desde hace algunos años, pero especialmente desde el comlenzo de la guerra fratrícida, metódicamente desarrollada en vuestra patria, ha afectado a todo el mundo cristiano y civilizado.

Las descripciones detalladas o las simples reseñas de la Prensa mundial acerca de las persecuciones, asesinatos organizados a sangre fría y la ferocidad satánica desencadenada sobre la pobre España con el martirio de su población, sus religiosos, sacerdotes y no pocos de sus obispos, y la devastación y destrucción salvaje de tantos monumentos y de ciudades enteras, arrasadas totalmente, nos han hecho llorar con vosotros y nos han hecho rogar para que el Señor tenga en cuenta tanta sangre inocente derramada y abrevie los días de vuestra tribulación. Y ahora, al leer vuestra Carta Colectiva, nuestro corazón sangra con el vuestro, y sentimos también nosotros la necesidad de deciros una palabra de fraternal compasión.

También nuestra Grecia estuvo un momento a punto de caer en el huracán de la locura bolchevique, y damos gracias a la Divina Misericordia por haber dado al hombre que nos gobierna la intuición del peligro y la fuerza para prevenirlo y conjurarlo.

Vosotros, apenados hermanos, no habéis tenido tal fortuna; sino que la Divina e inexcrutable Providencia ha permitido que vuestra Patria sufriera el martirlo, después y por cierto peor que Rusia y Méjico.

Con todo, si la sangre de los mártires ha sido, desde el principio de la Iglesia, semilla de cristianos, confiamos en que la Divína Providencia prepara a España días de gloria y de santidad más resplandecientes que aquellos otros que la hicieron justamente celebrada en el pasado y que han de tornarla en lo porvenir objeto de santa envidia de los demás pueblos.

Os rendimos gracias, venerados Pastores, por habernos dirigido vuestra palabra, y no pudiendo hacer cosa mejor, continuamos persistentemente en nuestras plegarias para que llegue pronto el día del triunfo total y definitivo de vuestra causa, que es la del mundo cristiano y civilizado, y la restauración de la paz y del orden en toda la querida y gloriosa España.

Os besamos las manos, no sólo como a «ungidos del Señor», sino también como a «mártires» y «padres y hermanos de mártires», esperando que nos haréis generosamente partícipes de los méritos de vuestras tribulaciones a nosotros, Obispos y Ordinarios Católicos de Grecia, ofreciendo parte de ellos en favor de nuestros afanes y aspiraciones por la unión de nuestros hermanos separados y de todos los hijos del Redentor, bajo el régimen paternal de su Vicario.

Grecia, en la festividad del Protocleto Apóstol San Andrés, 30 de Noviembre 1937.

Firmado: *J. F. Filipucci*, Arzobispo de Atenas, administrador de Vicariato Apostólico de Salónica.»

Siguen las firmas de otros ocho Prelados de rito latino, griego y armenio.

(c) Ministerio de Cultura 2007

Discurso del representante oficial del Generalísimo en la ofrenda a Santiago

Glorioso Apóstol Santiago, Patrón de España. La historia de nuestra Patria, tan recia, tan intensa, llena de acontecimientos rotundos y decisivos que variaron el curso del mundo, que alumbraron la civilización, extendida hoy a través de grandes continentes hasta la lejanía, en los confines orientales de Asia, donde nuestras misiones trabajan y donde se confunden los caminos de oriente y occidente, está unida íntimamente, sustancialmente, a la fe espiritual que movió una raza de Santos, de sabios y héroes, que Tú nos predicaste; el alma, el aliento, la conquista del mundo fué la llama de esa fe, de la fe católica, apostólica y romana, que tuvo sus albores en la redención del género humano por el sacrificio consciente de Jesucristo, Nuestro Señor, y que al cabo de persecución y de lucha sin cuento se asienta en el centro de la civilización occidental, ganando a su doctrina de amor al prójimo en servicio de Dios a los gentiles y a los bárbaros que, humanizando su primitiva rudeza, dieron de sí ilustres varones, que fueron sostén y gloria de tan clara doctrina.

Ni los heresiarcas, ni los materialistas, ni los que, cegados por su soberbia, pensaron sinceramente en la posibilidad de un mundo sin fe, regido por principios morales y filosóficos, en apariencia abstractos, pero que descendían de la fe misma y a ella habían de acudir como guía para ser interpretados; ni las sectas secretas, incompatibles en su disciplina con la dignidad y virtudes del hombre; ni las comunidades raciales, llenas de rencor a la doctrina que señaló en su propio solar el camino de perfección, que ellas no supieron ver, cegadas por la codicia de sus magnates y la soberbia de sus dignatarios; ni las nuevas formas descarnadas y cínicas de la Gran Conjura, que arteramente primero y en acción declarada después, utilizó el hambre y la miseria y la injusticia social, y aún más, la provocaron avivando rencores, no han podido destruir ni detener en su camino a la doctrina eminentemente humana, plena de una espiritualidad de ansia de verdadera perfección modesta y abnegada que Tú nos predicaste.

Jesucristo, el Protomártir, el Mártir voluntario que era Dios y no quiso apartar de sí el martirio, fué el que marcó con su propia sangre el camino de perfección a los mártires que le siguieron y a los de hoy. Estos, que conscientemente hacen profesión de su fe en el nuevo rumbo de las cosas, y aquellos, que sin perder su dirección y su voluntad de obrar, conllevan una difícil situación sin mengua de su fe y de su honor para desquitarse después de su inacción; y los mártires inocencentes, sorprendidos y sacrificados sin ocasión de tomar partido, son flores de este martirologio y son ellos los que inspirados en tu doctrina hacen la España de ahora nueva y antigua en la tradición, en la

(c) Ministerio de Cultura 2007

unidad espiritual, en su dignidad imperial, que parecía muerta; nueva en rectificación de pasados errores, nueva porque sentirá ahora con más fe y con más verdad la religión de Cristo; nueva porque ha de ser más humana y ha de asentar una justicia de masas y de bienes en su suelo, y nueva también porque ha aprendido a no transigir con los optimistas y con los logreros ni con los prevaricadores en materias o ideales en provecho propio, ni con los enemigos, por encubiertos que se hallen.

Ellos hacen la España que siente la solidaridad de sus acciones y de su destino, la que a la luz de la fe, que ha de unirnos, orienta nuestras conciencias e ilumina nuestra justicia y quiere marchar por el camino triunfal que nos ha de abrir nuestra victoria hacia el bienestar de los españoles, devolviéndoles los bienes espiriluales de que les desposeyeron los que querían convertirles en pueblo indigno, marcado con el hierro de la esclavitud; la España que ha de ocupar en la historia de la civilización el nombre de los españoles, de los verdaderos españoles presenta la ofrenda tradicional que por toda España comprometieron hace siglos los hombres que la representaban, ofrenda pobre, modesta, como la religión verdadera, que tuvo en un portal su primer templo, pero concreción y signo material de una servidumbre gloriosa que honra a quien la ejerce, porque es divina. Hoy el Gobierno de España, continuando el camino que en 25 de julio marcó nuestro glorioso Caudillo, repite y continúa este homenaje a quien ha representado siempre la más pura esencia de las virtudes nacionales y el preeminente lugar que nos marcó el destino.

Hoy hace más de un lustro, santo Apóstol, en que la España oficial se alejó de tí y de cuanto representas; más de un lustro en que las conciencias de los españoles no pudieron ser representadas colectiva y protocolariamente en las ofrendas instituidas por antiguas y sabias disposiciones. Durante este tiempo desfilaron por tu maravilloso templo ilustres varones que, en representación de la conciencia nacional difusa, pero unida y firme en su fe, que recogió para darle cauce esta Archicofradía, vinieron a honrar al inspirador de las gestas de la raza, al glorioso santo que trajo a España, primero, la doctrina de Cristo, y después sus propias reliquias, siendo en todo tiempo animador y símbolo de su grandeza.

Ante la triste situación que atravesaban, rememoraron todos los tiempos en que después de la aparición casi milagrosa del sepulcro, tanto tiempo oculto, que contenía el preciado tesoro de las santas reliquias por todas partes se iba a Santiago. Había varias sendas en el sur de Francia, con sus pasos por el Pirineo, según el lugar de donde viniesen, por donde los romeros de todas partes del mundo acudían a Compostela (Campustella) a sentir más de cerca la estrella de la fe en el propio lugar elegido por su adalid. Recordaron todos aquella gran corriente de fe católica y las sucesivas mutaciones del templo hasta albergar la forma externa de tal devoción, esta admirable obra

(c) Ministerio de Cultura 2007

que hoy es joya artística de España y de la ciudad compostelana: pero ninguno perdió el ánimo; todos comprendieron que la fe de los españoles no cabía en un templo y se extendía por toda España, guardando en el fondo de los corazones, como semilla fecunda que habia de germinar más tarde en lagloriosa gesta que presenciamos; unos pusieron su confianza en la mujer española, tesoro de fe y de firmeza en cuantas vicisitudes atravesó la patria; otros, en la juventud generosa y abnegada que iniciaba ya el movimiento, de liberación; y todos, todos comprendieron que estos eclipses que parece sufrir la marcha de la propagación de la fe católica triunfal a veces, y contínua siempre en la eternidad del tiempo, son un alto aparente en el camino: pero, en el fondo, un profundo recogimiento, donde se concentra la energía interna que ha de desarrollarse más tarde en una acción futura, donde se depura la conciencia del bien, y lo mismo que las nubes que ocultan el sol sirven para mejor mostrar después su luz esplendorosa, el callado periodo de meditación y de vergüenza había de dar lugar a la reaparición de un pueblo sano, virtuoso y fuerte, decidido a marcar en lo futuro los rumbos de su propio destino,

No desmentiste, Santo Apóstol, aquellas esperanzas y oiste sus invocaciones, y he aquí hoy, prosternada ante tí una nación en lucha por su fe, por ideales de los que tan reiteradamente fuiste símbolo, y decidida por la sangre de aquellos mártires, que con su ejemplo nos imponen una conducta de austera dignidad a no transigir con los enemigos de la tradición de nuestra unidad y de nuestra grandeza y a ser la España única, grande y libre, plena de la fé que fué guía y ley de nuestros mayores y que viene hoy a rezar ante tí y hacerte este homenaje de divina servidumbre con que quiere honrarse.

De la Ciudad del Vaticano

Una opinión autorizadísima sobre la guerra actual en España

En L'Osservatore Romano del día 21, hallamos un artículo interesantísimo que, al tocar una vez más el tema de la guerra en España, sitúa el llamado problema religioso en un plazo de luz que habrá iluminado, seguramente, el camino de muchas inteligencias que, bajo la sujestión de la desaforada propaganda roja en el extranjero, han tardado lamentablemente en ver la verdad de nuestra causa.

Dice así el artículo del prestigioso colega:

El Cardenal Verdier escribía al Primado de Españña: «Lo que se

(c) Ministerio de Cultura 2007

ventila en esta guerra es el porvenir de la Iglesia Católica y la civilización por ella fundada. Si España ofrece hoy el ejemplo de un sacrificio único en la Historia es porque los enemigos de Dios la eligieron para primera etapa de su destrucción».

Y el Arzobispo de Westminster decia: «Pongamos de parte todo partidismo católico: hemos visto desde el inicio y seguimos viendo que los enemigos de Dios no atacan solamente al catolicismo sino a la Religión, sea cual fuere la forma con que se presenta».

Estas declaraciones tan escuetas y de fuentes tan autorizadas son definitivas ante las acusaciones y reservas que adversarios y no adversarios opusieron al Clero español.

Los dos campos

La tremenda lucha soportada por España está dividida en dos campos: de un lado, los rojos; de otro, la Iglesia Católica y los nacionales. El Arzobispo de París y monseñor Hinsley, precisamente en los dos paises donde más se difunde el error, ponen de relieve sobre la vigorosa rectificación del Episcopado español, los planos, las posiciones, es decir, los hechos y las responsabilidades. Rojos, Iglesia Católica, Nacionales. Entre dos campos políticos y sociales, el campo religioso. Entre dos causas opuestas que deciden la vida de un pueblo, la Causa de Díos que es la vida de la fe; entre dos partidos de armas, la Iglesia, combatiente, no; mártir.

«¡Qué servicio habéis rendido a las naciones del mundo—así decía el Cardenal Verdier—probándoles con la evidencia de los hechos a donde conduce el ateismo!» «Con dolor que vosotros sentís más intensamente que nadie—declara el Arcobispo de Westminster—, hemos notado las tergiversaciones, las mentiras, los subterfugios, las falsas interpretaciones de los hechos Desgraciadamente, la prensa recibió con demasiado entusiasmo la propaganda de los rojos».

La Iglesia, víctima inocente

Mientras los asuntos de la guerra civil se hacen más oscuros, mientras más tremendas son las batallas y más entrañados los odios, mientras más irreconciliables son las oposiciones ideales, más necesario es que cese toda mixtificación y se sepa, se reconpzca de qué manera estuvo expuesta a un sacrificio único en la Historia una víctima inocente, que quieren seguir sacrificando hasta el final. Las naciones del mundo han podido tomar partido por una u otra parte contendientes de una manera tan apasionada y con tal ímpetu y tal tenacidad, que considerán en juego ciertos destinos que no se resuelven solamente en las trincheras.

Nadie ha tenido en cuenta lo que verdaderamente debería estar por encima de las contiendas en su calidad de ideas y de fe universales; nadie pensó en la agresión sanguinaria y en el incendio sufridos por

(c) Ministerio de Cultura 2007

la Religión. Se socorrió a los fugitivos, se hicieron polémicas sobre la crueldad de la guerra en tierra, en el aire y en el mar, pugnando por la defensa de los inermes. Pero de la gran institución inerme, de la gran institución sacrificada, de aquella que hubiera sido la primera en huir, si no fuese el deber de quedar en su puesto hasta la muerte, de esa nadie se ocupó. Quedó la Iglesia expuesta a todos los riesgos. Los más débiles exclamaron: «¡Fué una fatalidad!» Y los Catones del anticlericalismo internacional repiten: «Fué el castigo. Delenda est!»

Es esta la verdad incontrovertible. La Iglesia de España fué atacada por las olas del odio y de la violencia, que simultáneamente la acorralaron, siendo víctima la Catedral expuesta al robo en virtud de una rebelión en el barrio industrial, lo mismo que la solitaria capilla montañosa lo es al caer una avalancha de la pendiente de la sierra. Su culpa proviene únicamente de haberse encontrado sobre aquel suelo, en aquel punto, en el camino por donde pasaría el soplo arruinador.

. . . . . .

La guerra se hizo contra la Iglesia

La acusación que le hacen de beligerante es falsa y absurda. La guerra se pretendió y se hizo contra la Iglesia. La verdad es esta. Sí. La Iglesia se encontró en la trayectoria del desastre y soportó los intentos de Madrid y la revolución del 34 en Cataluña y Asturias, durante la cual se quemaron y profanaron 411 templos. La destrucción que había sufrido con anterioridad al 18 de Julio y en los primeros días en el movimiento parecía solo un pronunciamiento, constituía ya el punto de partida. He aquí por qué la destrucción de las iglesias fué hecha sistemáticamente y en serie; he aquí por qué en el breve plazo de un mes quedaron inutilizados para el culto todos los templos, obedeciendo a las normas establecidas desde la fecha de la implantación de la República. He aquí por qué sistemáticamente y en serie se desarrolló la carnicería contra los sacerdotes. Las «listas negras» así lo preveían, concediendo a los Obispos y a los sacerdotes la preferencia «de honor».

Pero la guerra contra la iglesia representó siempre una fase distinta de la guerra civil; ésta sirvió solamente de pretexto y proporcionó el momento oportuno. Si la guerra contra la Iglesia estuviese confundida con el movimiento nacional, se hubiesen esperado los momentos para castigar al Clero juntamente con los demás; se hubiera secuestrado legalmente a los sospechosos, y en una hora de tan grave revolución se habría tratado de tutelar o limitar el culto. Por el contrario, la luz de la Iglesia fué suprimida y apagada, no como se hace con las luces peligrosas en las noches de incursiones aéreas, no; fué una pupila que se cerró para siempre en la muerte. Fueron incendiadas o saqueadas 20.000 iglesias, pasa del 80 por 100 el número de sacerdotes asesinados, perseguidos en las ciudades lo mismo que en los montes por jaurías. La guerra religiosa se confunde tan mal con la otra que tuvo su táctica especial: la de las batidas de caza.

(c) Ministerio de Cultura 2007

Una relación impresionante

No fué una represalia ejercida contra rehenes. Todo ileso hubiera sido monstruoso, pero hubiera terminado con un derramamiento de sangre. Por venganza. Pero ¿y los cementerios profanados, los ornamentos dispersos y el cráneo del venerable Obispo Tarros que sirvió de pelota? ¿Y los cuerpos de los Santos y de los mártires destrozados, las sagradas imágenes dilaceradas, los crucifijos apuñalados, los tabernáculos violados, el grito lanzado contra los vasos sagrados: «Hemos jurado vengarnos de vosotros, rendíos», y el tiro de pistola que los atravesaba de parte a parte? ¿Y los objetos religiosos requisados en las casas y sobre las personas y entregados a las hogueras de las plazas públicas? ¿Y los tormentos reservados a los sacerdotes, tan horribles que en el martirologio romano no se encuentra una forma tan acentuada de crucificación, puesto que en la España roja se consintieron martirios practicados con la ayuda de las modernas invenciones? ¿Y las declaraciones de los comisarios de policía y de otras autoridades que afirmaban tener orden de destrozar y hacer desaparecer la última semilla de los sacerdotes? ¿Y aquello que afirmaba el delegado rojo en el Congreso de los sin Dios celebrado en Moscú en el mes de febrero: «España ha sabido superar la obra de los Soviets, puesto que la Iglesia quedó allí completamente aniquilada»?

Todo esto es la prueba de que, después de la tempestad, no existe un arco-iris de paz para la fe; que después del diluvio no quedó salvada sobre el monte Ararat el arma de un Poder que representa a la Iglesia, sino a la religión.

Era necesario acorralar a la Iglesia

Trágica realidad de una explosión infernal que no tuvo otro objeto que hacer entrar a la Iglesia, con absoluta individualidad histórica, en el relativismo de las discusiones y de las contingencias políticas, de los «bienes poblemáticos», de las simpatías doctrinales y los intereses prácticos de las competiciones humanas. Era necesario meterse con aquellos que jamás rogaron a los gobernantes que fuesen a liados de esa anarquía que saqueó e incendió archivos, destrozó los tesoros artísticos de las iglesias y del Museo del Prado, minó el Arco de Bará, estropeó las bibliotecas, rompió el sepulcro de Vifredo el Velloso, y causó más daños en la nación que todos sus siglos tormentosos.

Por encima de todas las pasiones políticas, el testimonio del Cardenal Verdier y de monseñor Hinsley se le vanta de la propia tormenta que oscurece los horizontes divinos: España, Rusia y Méjico son las facetas del mismo poliedro cristalizado del odio anti-cristiano. Así lo demuestra también la última Encíclica sobre la situación mejicana, que empieza con estas palabras: «Nos es muy conocida...», documento que ha sido suficientemente conocido y meditado.

Los dos buenos pastores, con su protesta, con su defensa, con las

(c) Ministerio de Cultura 2007

lágrimas del Episcopado español, derramaron luz al lado de la Carta Pontifical en la que, con claridad legislativa se indican las razones y los medios al alcance de la religión, de la Jerarquía y de la Acción Católica en armonía con la vida civil, su orden, sus libertades y su justicia, probando que la causa de Dios no puede envolverse en la causa de los hombres. Quedó probado que el «venite ad me omnes» (dejad que todos vengan a mí) no es el lema de un partido, sino un lema para toda la humanidad. En el momento en que la humanidad está a punto de llegar al puerto de salvación con su barca pendiente de las cadenas de Cristo y de la Iglesia, el mundo prefiere «bienes problemáticos» antes que la salvación de la civilización.

NECROLOGÍAS

El 30 de Noviembre próximo pasado, falleció el Presbítero, Coadjutor de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Cabra y Capellán del Colegio de Escolapias, D. Juan Pareja Morales, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad.

* * *

El día 23 de Diciembre de 1937, falleció el Presbítero, Cura párroco de Iznájar, D. José García Alcudia, habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

* * *

El día 27 de Diciembre de 1937, falleció el Presbítero, Coadjutor de la Parroquia de Baena, D. Antonio Melendo Luque, confortado con los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad.

* * *

El 3 de Enero del presente año, falleció en Iznájar, el Presbítero D. Ildefonso Rosales, Capellán de la de San José de dicha villa, habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

* * *

El 6 de Enero del año actual, falleció en el Monasterio de Santa Ana, de Córdoba, la Hermana M.ª del Santísimo Sacramento, a los 77 años de edad y 53 de profesión religiosa, habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad.

R. I. P. A.

(c) Ministerio de Cultura 2007

(c) Ministerio de Cultura 2007